

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL SER DECLARADO "HUESPED
ILUSTRE" DE LA CIUDAD DE QUITO

QUITO, 24 de Septiembre de 1990.

No puedo ocultar la honda emoción con que recibo estas llaves de la ciudad de Quito, acto simbólico que expresa la hermandad entre el pueblo del Ecuador y el pueblo chileno.

Desde que aterrizamos hace unas horas en vuestro aeródromo, sentí el cariño y el afecto que los ecuatorianos profesan por los chilenos, cariño y afecto que es muy correspondido.

A lo largo de la historia, nuestros países han marchado en una constante amistad. Los vínculos culturales y de todo orden entre Ecuador y Chile han sido profundos y permanentes. Muchos ecuatorianos han vivido y echado raíces en Chile. Muchos chilenos han hecho otro tanto acá en el Ecuador. En verdad, ha sido tal vez la vocación libertaria y democrática uno de los rasgos que nos ha identificado más a través de la historia, y ha sido esa vocación libertaria y democrática la que ha creado vínculos estrechos, incluso familiares, por el ostracismo voluntario o forzado que ecuatorianos y chilenos han tenido en territorio chileno o ecuatoriano.

No puedo dejar esta oportunidad sin agradecer la hospitalidad con que Ecuador recibió y abrió un hogar afectuoso para los chilenos que debieron emigrar de nuestra Patria en los años del autoritarismo que vivimos.

Es para mí una profunda satisfacción ser declarado "Huésped Ilustre" de esta hermosa ciudad de Quito, que con razón ha sido llamada "Patrimonio Cultural de la Humanidad", porque aquí, en su arquitectura, se han ido fundiendo valores culturales, de las viejas razas aborígenes y de nuestra inspiración hispánica. Quito es una joya arquitectónica y por eso es admirada en todas las naciones. Y en Chile siempre quienes tienen oportunidad de viajar, anhelan venir a visitar esta ciudad, por el cariño de sus habitantes y por su belleza.

Yo agradezco las palabras del señor Alcalde sobre el proceso que estamos viviendo en nuestra Patria. Durante muchos años las confrontaciones ideológicas llevaron a los chilenos a pugnas que llegaron a ser dramáticas. Esas confrontaciones terminaron destruyendo nuestra democracia.

Tras largos años de un régimen que privó a los chilenos de sus libertades de las cuales nos sentíamos tan orgullosos, en que el pueblo vivió oprimido, y en que las fuerzas democráticas luchamos con coraje para lograr el restablecimiento de la democracia, estamos iniciando una nueva etapa en la vida nacional. Chile se ha reencontrado con los valores de su historia, y nuestro gran desafío, en esta etapa, es conciliar las exigencias de respeto a la dignidad humana, de libertad, de vigencia del derecho, propias del orden democrático, con el desafío de hacer justicia a los pobres de nuestra Patria, de hacer justicia social, y con el desafío de impulsar un efectivo progreso económico, un crecimiento y modernización de nuestra economía, que permita disponer de más bienes para satisfacer las necesidades de la comunidad nacional.

Yo creo que éste es un desafío común a todos los pueblos de nuestro Continente, a todas las naciones de lo que se ha llamado "el mundo en desarrollo". Las exigencias del crecimiento económico son ineludibles si queremos efectivamente lograr mayor bienestar para nuestras poblaciones. No sacamos nada con redistribuir un escaso producto nacional si queremos que efectivamente la gente salga de la pobreza y llegue a un nivel de vida a la altura de nuestros tiempos.

Pero, al mismo tiempo, se equivocan aquellos que piensan que el crecimiento económico se puede llevar adelante olvidándose de las exigencias de la justicia social, sobre la base, simplemente, del libre juego de los intereses económicos individuales o privados, porque generalmente eso conduce a que mientras algunos sectores progresan extraordinariamente, grandes mayorías siguen viviendo en la pobreza, cuando no en la miseria.

Y el contraste entre ricos y pobres agudiza el conflicto social, crea inestabilidad y pone en peligro la propia institucionalidad democrática.

De allí la trascendencia que en el proceso de nuestros pueblos tiene conciliar estos tres valores: democracia, crecimiento económico y justicia social. Es lo que estamos tratando de hacer en nuestra Patria.

Y al abordar ese desafío tenemos que encarar también el tema de las heridas del pasado. Las violaciones a derechos humanos golpean la conciencia de la humanidad y de nuestro pueblo, y queremos encontrar una respuesta que conduzca a cicatrizar las heridas y al reencuentro y reconciliación entre los chilenos. Y

pensamos que eso sólo es posible sobre la base de la verdad, de la justicia, en la medida de las posibilidades humanas, y conciliando la virtud de la justicia, con la virtud de la prudencia.

En eso estamos, y yo puedo decir con satisfacción que en ese esfuerzo, en que el pueblo chileno se encuentra empeñado, prevalece hoy día en nuestra Patria la conciencia de que las luchas ideológicas y las contradicciones partidarias en el seno de la democracia, deben tener un marco del cual no podemos salirnos.

Deben ser luchas que se realicen con altura, pensando que hay valores comunes a todos que superan los elementos que nos separan, que es más lo que nos une que lo que nos diferencia, y que todos tenemos que aunar empeño para salir adelante en la gran tarea de construir una sociedad más libre, más justa y más humana para nuestro pueblo.

Eso ha permitido que mi Gobierno, en estos cortos meses, haya podido obtener en el Parlamento el despacho de leyes con la colaboración de los partidos de la oposición, que se hayan buscado entendimientos entre trabajadores y empresarios y que, frente a los distintos problemas que se plantean, sin perjuicio de defender cada uno sus principios y sus puntos de vista, se ponga gran empeño en buscar los acuerdos, los consensos, como método de avanzar hacia soluciones que aseguren la estabilidad del proceso económico y social, y la consolidación de la democracia chilena.

Gracias, señor Alcalde, gracias señores Concejales, por esta recepción tan afectuosa. La tomo como un homenaje, una expresión del cariño del pueblo ecuatoriano hacia el pueblo chileno, y la correspondo con ese mismo cariño.

Yo les digo, Chile y Ecuador tienen un destino común. En Chile hay admiración y cariño por Ecuador. Nos sentimos muy honrados de estar hoy día entre vosotros, y expresamos nuestro más profundo reconocimiento.

Muchas gracias.

* * * * *

QUITO, 24 de Septiembre de 1990.

MLS/EMS.